



Voces de Insight  
**Sandra**

**INSIGHT EXCHANGE**

Artwork © Louise Whelan

QUERIDA / O LECTOR / A,

**Las Voces de la Insight** son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

**Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.**

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

Ahora tengo más de 50 años. Me casé con un hombre que me dio mucho pero, a puerta cerrada, era como si viviera con el diablo. Ric era un “ángel en la calle”. En público, era un hombre encantador y muy querido. Era europeo y yo aceptaba su cultura -o lo que yo creía que era su cultura-, pero resulta que sólo era avaricioso, irrespetuoso, grosero y desagradable. Me menospreciaba todo el tiempo. Incluso en una reunión con gente hacía comentarios sarcásticos. Nunca fuimos una pareja y eso me entristeció mucho. Yo había hecho Estudios Familiares en la universidad, así que podía ver que no estaba en la unión familiar de libro de texto que pensaba que iba a tener. Y eso me resultó difícil de aceptar. Pensaba que estaba atrapada y que no podía salir de ahí.

Yo venía de la Comisión de la Vivienda. La Comisión de la Vivienda de entonces era muy diferente de lo que es hoy. En aquella época era porque no podías permitirte comprar una casa; todo el mundo iba a trabajar y volvía a casa. En mi propia casa, mi madre era una mujer infeliz porque se había quedado embarazada de mí, y creo que nunca lo deseó. Era una esposa atrapada; creo que nunca quiso estar casada. Así que juré que nunca me casaría con un chico de mi pueblo. Incluso solicité un trabajo en el campo, pero mi jefe me envió de vuelta a un trabajo en mi localidad.

Fue entonces cuando conocí a Ric. Me enfermé -era época de gripa- y cuando entré en la consulta del médico, allí estaba Ric; él había estado en el grado anterior al mío en la escuela y era una persona muy conocida en la escuela.

Así que lo saludé y él me persiguió llamando a mi lugar de trabajo. Ric era una de las únicas personas “étnicas” de la zona; aquella época era muy anglosajona. Pero él destacaba y se defendía. Tuvo bastante éxito.

Mi madre solía reírse de mí porque tenía veintitantos años y nunca había tenido un novio serio, por lo que me veía como “una solterona”. Ella me decía: “Este hombre es un buen tipo, deberías intentarlo con él”. Y ya sabes, tenía coche, vestía de traje y hablaba con suavidad, no de forma romántica, sino con suavidad y de forma impresionante. Así que mordí el anzuelo; estaba harta de que me hicieran creer que me iban a “quedar como una solterona”. Salí con él y, en la misma semana, salí con otro chico. A mi madre le dio tanto asco que saliera con otro chico la misma semana que me corrieron de la casa porque era una “puta”. Era “cómo te atreves, saliste con dos hombres en una sola semana”. Sólo salí con ellos a cenar. Uno acababa de divorciarse y yo lo estaba consolando como una amiga y salí con Ric, con él y su pareja, pero eso me convirtió en una “puta”.

Ric me rescató. Le dije que me iban a correr de mi casa y que no tenía dónde vivir, y me dijo “Quiero que saques todas tus cosas a la terraza. Te voy a organizar algo”. Y así lo hizo. Era mi caballero de brillante armadura. Fui a casa de su madre y me quedé allí un par de semanas antes de mudarme a una habitación propia en casa de un amigo.

Empezamos a salir juntos. Solía decirme que me había sacado de la cloaca y que debería estar agradecida por lo que tengo, porque él me sacó de la cloaca. Por aquel entonces él seguía viendo

“

“estás loca como  
tu madre”.

”

a su ex novia. Decía que sólo era algo amistoso, pero a mí no me gustaba que siguiera viéndola. Pero siempre me rondaba por la cabeza: “¿Voy a conseguir a alguien más?, ¿Me quedaré sola?”.

Nunca quiso casarse conmigo, nunca me pidió que me casara con él. Un día salimos con un grupo de amigos y una de ellas le dijo a Ric “repíte después de mí: Sandra, ¿quieres casarte conmigo?” y él dijo: “Sandra, ¿quieres casarte conmigo?” y realmente desearía que ella no hubiera hecho eso porque no creo que Ric se hubiera casado conmigo de otro modo. No creo que realmente quisiera estar conmigo. Me convirtió en su esposa trofeo; yo era delgada, de piernas largas, así que era una “esposa trofeo”. Ric hacía parecer que yo no podía estar sin él y yo tampoco pensé nunca que pudiera. Me decía que era una inútil, que estaba loca, “estás loca como tu madre”. Mi madre estaba un poco loca; era una señora bastante infeliz. Todo el tiempo nos decía que nos odiaba, lo cual era devastador.

Él tomaba todas las decisiones. Me compraba toda la ropa, toda la ropa interior. Tenía una ropa interior preciosa que era muy incómoda, ya sabes, tallas equivocadas y él solía decirme: “tienes que adelgazar”. La ropa interior era sólo para lucirla, nada más, no había ninguna interacción agradable.

Durante un tiempo pensé “ay, se está gastando más dinero en mí de lo que yo probablemente me gastarían en mí misma”. Crecí en un hogar bastante pobre.

Apreciaba que alguien quisiera comprarme algo, aunque no me quedara bien, y pensaba que

sí, que tal vez sería mejor que adelgazara. Él llegaba a la casa con un nuevo sofá, y yo le preguntaba: “¿Por qué no podemos escogerlo juntos?”. Y él me respondía: “No tienes buen gusto”. Una vez me compré un conjunto, era un precioso conjunto vaquero, y me prohibió que me lo pusiera; me dijo que no debía ponérmelo, que lo odiaba y que nunca debía ponérmelo delante de él. Dijo que yo “no tenía buen gusto”.

Me regalaba flores. Fue agradable al principio y luego me di cuenta de que me las daba sólo por culpa. Yo pensaba “sí claro, anoche me insultaste de todas las maneras posibles y ahora me traes flores a casa”. Yo hubiera preferido que me diera un beso y un abrazo y que él me dijera “lo siento”, pero nunca sucedía eso, sino un regalo. Él se dedicaba a dar regalos para encubrir su propia conciencia.

Cuando lo conocí, tenía él un terreno con su ex novia, así que se lo compró y luego puso mi nombre en el título de propiedad, y así construimos una casa juntos cuando nos casamos. Me pareció muy amable de su parte. Me sentía en deuda con él por haberlo hecho. Pero supe que las cosas iban a empeorar cuando me puso las manos alrededor del cuello y me empujó a través de una puerta, me di cuenta de que “esto no está bien”. Yo había dicho algo crítico sobre su madre. Y rápidamente aprendí que no se puede criticar a su familia. Es muy familiar y eso es bueno, pero también los tiene comiendo de la palma de su mano.

En cuanto tuve a mi hijo, me dijo que dejara mi trabajo. “Quédate en casa, cuida del niño, yo ganaré el dinero”. Eso no era lo que yo quería.

Cuando estaba embarazada de Daniel, solicité un ascenso que implicaba un proceso de entrevistas de dos días y, la noche antes de la entrevista, Ric insistió en que le hiciera el dobladillo a sus pantalones en lugar de prepararme para este trabajo. Me dijo: “estás embarazada, de todas formas vas a tener que irte de baja por maternidad”. Y justo después de nacer el bebé, me dijo: “vas a renunciar”. Entonces aprendí que no hay que desafiarlo si no quieres meterte en problemas. Así que, cuando terminé mis seis semanas de baja por maternidad, entré con mis papeles de renuncia.

Cuando renuncié, me dijo que cobrara mi caja de ahorro. Estábamos comprando todas esas casas. Consiguió que cobrara mi caja de ahorro, me pagó 15.000 dólares y los invirtió en la entrada de la casa que estábamos construyendo. Estoy que vomito por eso. No puedo creer que me hiciera cobrarlo para pagar la entrada de la casa y luego se comprara otro coche de lujo la semana siguiente. Así es él. Le pedí dinero para los gastos de la casa, me dio 5 dólares y me dijo: “no te lo gastes todo de golpe”. Yo sabía que no había forma de que pudiera vivir con 5 dólares, sobre todo cuando siempre tenía que tener buen aspecto, tenía que llevar el corte de pelo adecuado, tenía que ir maquillada. Solía decirme: “Ve y ponte mierda en la cara”; maquillaje. Así solía hablarme: “Ve a ponerte mierda en la cara”. Así que pensé, voy a volver con mi jefe y conseguir un trabajo ocasional. Así que eso es lo que hice. Sabía que por mi propia cordura tenía que trabajar. Volví al trabajo para saber que era normal y que cuando iba a trabajar me respetaban, me trataban como a alguien normal y había normalidad en mí.

“

“Le pedí dinero para los gastos de la casa, me dio 5 dólares y me dijo: “no te lo gastes todo de golpe”.

”

Ric no estaba contento con eso; no estaba contento en absoluto. Pero todo se resolvió cuando una mujer del trabajo me dijo: “Quiero que vengas a trabajar para mí porque me voy de baja. Sólo necesito que trabajes 12 días para mí”. Dos días a la semana durante seis semanas. Así que convencí a mi suegra, que era muy multicultural -y para ella todo giraba en torno a “la familia”- para que cuidara de Daniel. Trabajé esos 12 días y mi suegra lo disfrutó porque vio al nieto, a su nieto-hijo. Así que ella me dio permiso para trabajar dos días a la semana y eso marcó la diferencia con Ric.

Todos los días me echaba pleito por trabajar y comprobaba mis tareas domésticas. “¿Hiciste alguna tarea doméstica hoy?”. Yo había trabajado todo el día; “¿Hiciste alguna tarea doméstica hoy? La casa está hecha un desastre”. La casa estaba igual que cuando salimos por la mañana, porque éramos personas ordenadas, pero en cuanto entraba por la puerta él cuestionaba mi limpieza.

Pasaron cinco años antes de nuestro siguiente hijo. Yo era muy infeliz en nuestro matrimonio y él nunca estaba en casa porque siempre estaba en el extranjero, trabajando. Finalmente, me dijo que había algo malo en mí porque no habíamos tenido otro hijo. Mi primer hijo quería un hermano y Ric me dijo que tenía que ir a hacerme una revisión ginecológica porque me pasaba algo. Así que le demostré que estaba equivocado, me quedé embarazada y traje otro hijo al mundo. Me enojaba cuando me insultaba. Tiene una boca sucia; una boca asquerosa. No soy una mojigata, yo también puedo decir esas palabras, pero es que una de cada dos palabras tuyas es una grosería, un insulto.

Me peleé durante un tiempo, me peleaba y le llamaba de todo. Él sólo me lo devolvía y me lo escupía de regreso, así que pronto aprendí que no valía la pena. Quería volver a ser yo misma, no la persona fea en la que me estaba convirtiendo al querer defenderme. Decidí seguirle la corriente.

Me ponía en “auto-modo”, me encogía dentro de mí y de todas mis emociones. Incluso ahora, cuando me grita, entro en “modo apagado”. Ric era un hombre de negocios, muy conocido en la comunidad europea local. Compró la empresa para la que al principio de nuestro matrimonio trabajaba y puso mi nombre en el contrato como directora. Recuerdo que firmé unos papeles al principio, pero no se me permitía participar en nada relacionado con la empresa. Pero el negocio tuvo éxito y nos ganábamos la vida cómodamente. Teníamos una bonita casa, una casa grande.

Y éramos dueños de un edificio de oficinas para ese negocio y acabamos teniendo varias propiedades de inversión; todas ellas por valor de unos 600.000 \$ cada una. Nunca quiso hacer una cuenta conjunta. “Eres una inútil, no tienes ni idea de cómo pagar las facturas. Yo me voy a hacer cargo de las finanzas”. Nunca me permitió abrir una cuenta, aunque fuera a nombre de los dos, no. Sólo desde hace un par de años que abro el correo. Así que vivía de mi propio dinero. Los chicos hacían deporte y yo pagaba eso y todo lo que necesitaban. Ric pagaba colegiaturas y solía comprarles también toda la ropa. Pero si los chicos querían ir a McDonalds o regalos para una fiesta, yo se los compraba.

Yo vivía con 25 dólares a la quincena porque mis hijos hacían deporte y yo lo pagaba porque quería que mis hijos se mezclaran con los demás. Siempre que había una pijamada, los animaba a ir para que vieran cómo eran las familias “normales”. Cuando celebrábamos la Navidad, los regalos debajo del árbol eran increíbles. Ric compraba todos los regalos de Navidad, yo no podía comprarlos. Y los chicos me dijeron un día: “Nunca nos compras regalos de Navidad”. Yo solía comprar cosas pequeñas con lo que me podía permitir, pero Ric compraba unos regalos increíbles que decían “de mamá y papá”, pero siempre con su letra y dejando claro que eran de él. Los chicos me decían “ni siquiera nos compras regalos de Navidad”.

En un momento dado, todo estaba a nombre de Ric -nuestra casa, las propiedades de inversión; compró un barco- y, de repente, lo cambió todo a nombre de los dos, lo cual fue interesante, y siempre supe que debía de haber una razón para ello. No podía entender por qué todo estaba a nombre de los dos, mientras que antes sólo estaba a su nombre. Su nombre estaba en todo: mi coche, todos los coches (él tenía cuatro coches de lujo). Si le preguntaba por las finanzas, se limitaba a decir “todo está bajo control”. Me regaló un bonito coche de lujo por Navidad; no estaba a la altura de sus coches, pero era bonito. Era propiedad de la empresa; algunas de nuestras cosas estaban a nombre de la empresa. Lo hacía todo tan enredado y tan confuso que me rompía la cabeza. Sólo en los dos últimos años he empezado a abrir el correo y a entender cuánto dinero “debemos”.

Me enteré por su contador de que cobraba dos sueldos: uno para él y otro para mí. Dos cheques

“

Siempre que había una pijamada, los animaba a ir para que vieran cómo eran las familias “normales”.

”

en cada paga. Nunca vi ese dinero. Jamás. Ric me hacía la declaración de impuestos; no la hacía él, sino un contador. Cada año yo recibía un gran cheque de devolución de impuestos y yo pensaba “wow, ok. Recuperé todo”. No se me permitía ver nada. No podía cuestionar nada. Entonces me gritaba y me decía que yo tenía su dinero (por la devolución de Hacienda) y nunca pude averiguar por qué. Llamé a los de hacienda y les dije “¿es mi dinero?” y me dijeron “sí, es tuyo”. No me di cuenta de lo que él estaba haciendo hasta que nos separamos y mi devolución de impuestos fue de 550 dólares. Llamé al contador y le dije: “¿Qué está pasando?”. Le dije: “Antes recibía miles cada año, ahora recibo 550 \$”. Y me dijo: “Tuve que incluir una de tus casas porque estás cobrando renta de ella”. Le dije: “pero nunca he cobrado un céntimo de renta”. Me dijo: “bueno, pues ese es tu problema”.

Todos estos años Ric me había estado utilizando para que sus impuestos quedaran bien. Me hizo quedarme en casa todos esos años, para poder ocultar sus ingresos y repartirlos conmigo, sin que yo lo supiera. Me utilizó. Hace unos siete años, compramos una casa nueva, una casa grande y bonita. Esto fue cuando los niños estaban en la adolescencia, a principios de sus 20 años. El día que nos mudamos a la nueva casa, íbamos en una pequeña camioneta llevando todos nuestros muebles de un lugar al otro, como locos. Y mi hijo se comportó como mi marido: exigiendo tener la cena en la mesa. “¿Cuándo es la cena? Me voy a entrenar y la cena no está lista”. Y Ric me echó pleito por no tener la cena en la mesa para Daniel.

Me dijo “tienes que darte cuenta de que tienes obligaciones aquí. No puede entrenar con el estómago vacío. Dijiste que ibas a hacerlo”. Me pasé el día transportando cosas entre las dos casas. Ric dijo: “¡Deberías tener la cena en la mesa cuando queramos tener la cena en la mesa!”. Porque eso es lo que solía hacer su madre por él. Esperó a que Daniel se fuera y entonces me pegó. Intenté salir de la casa, pero me retuvo. Me agarró por los brazos y tenía moretones por todos los brazos. Al final me convenció para que me fuera a la cama. De hecho me abrazó toda la noche. Fue la primera vez que lo hizo, en nuestros más de 20 años de matrimonio, porque no le gustan los abrazos.

Recibí una llamada de otro amigo: “Sands, están muy preocupados por ti: Ric y tus hijos”. Y yo digo “¿en serio?”. Y me dice “Tienes que venir a reunirte con nosotros. ¿Estás bien?”. Y yo dije “sí, estoy bien”. Querían reunirse en la casa; la casa vacía que acabábamos de desalojar. Así que fui. Debbie vino conmigo. Cuando llegué allí, ella se quedó en la puerta porque no quería involucrarse y yo no quería que se involucrara. Y allí estaban dos de nuestros amigos; una pareja: una era médica y el otro abogado. La doctora, me apartó y me dijo: “tienes que buscar terapia”. Porque Ric los había convencido de que yo estaba loca. Le dije: “sí, probablemente necesito terapia”. Siempre quise ir a terapia con Ric para que pudiéramos arreglar nuestro matrimonio, pero nunca le interesó. Entonces Ric dijo: “Si retiras la denuncia, iré a terapia”.

Y mis hijos suplicándome: “Por favor, mamá, por favor. Mira lo que le estás haciendo a la familia.

Estás destruyendo a la familia. ¿Por qué destruyes a la familia?”. Nuestro amigo abogado me llevó a casa de mi hijo y me hizo escribir, imprimir y firmar una carta donde me retractaba. Bajé y firmé el documento. De mala gana. Absolutamente a regañadientes. Pero sólo quería mantener unida a mi familia.

Cuando me levanté a la mañana siguiente y salí de la regadera, me miré en el espejo y tenía un ojo súper inflamado y morado. Seguí adelante y me fui a trabajar. Como me hacía llorar todo el tiempo, siempre tenía los ojos hinchados, así que siempre iba a trabajar con los ojos hinchados. La gente me decía “¿qué te pasa en los ojos?” y yo decía “no puedo dormir”, solía inventarme excusas todo el tiempo. Y entonces entré en el trabajo con los lentes de sol puestos y mi colega me dijo: “¿qué onda con los lentes de sol?”. Me quité los lentes de sol y mi colega se echó a llorar y fue a buscar a nuestro jefe. El jefe entró y dijo “¿Sandra?”, así que se lo enseñé. “¿Qué vas a hacer?”, me dijo. Y le dije: “No puedo seguir haciendo esto”. Me dijo: “Ve a la policía”. Así que fui a la policía con una amiga mía, Debbie. No tenía idea de que porqué e estaba toda magullada, el cargo era por agresión y lo arrestaron.

Enseguida llamó a mis hijos y fueron a pagarle la fianza. Yo ni siquiera sabía que esto estaba ocurriendo porque no tenía ni idea de cómo funcionaba el proceso. Mi hijo me llevó a la estación de policía y les entregué la carta pero, ¿sabes qué? Descubrí más tarde que la policía es más sabia de lo que pensaba.

Eran conscientes de que esto suele ocurrir después; que quieres retractarte de la declaración que hiciste. Así que, de todas formas, fue a juicio y lo acusaron de agresión y también tenía una orden de protección en su contra.

Supongo que pensé que cambiaría su comportamiento. Siempre tuve la esperanza de que se convirtiera en una persona mejor. Y me prometió que iría a terapia. Fui a la primera sesión y le llevé a la casa toda la documentación y me dijo: “No voy a ir a terapia. ¿Quién te crees que soy?”.

Perdí mi trabajo por ello porque mi jefe y mi colega no querían involucrarse más conmigo y la violencia de Ric. Esperaban que abandonara a mi familia por lo que había pasado y no pude, así que perdí mi trabajo. Para entonces llevaba más de 20 años trabajando allí. Primero intentaron deshacerse de mí recortándome el sueldo. Y aun así acepté el dinero. Ganaba menos haciendo el mismo trabajo. Ric lo sabía y no me dio ni un céntimo más; así que sobreviví con 120 dólares a la semana. Entonces un día el jefe entró con un disco duro nuevo y me dijo: “aquí tienes, dame tu disco duro; es nuestra propiedad intelectual y quiero tu disco duro”. Le dije: “Tengo 20 años de trabajo aquí, no puedes quedarte con todo lo que hay”. Me dijo “no, quiero tu disco duro”. Pero como me negué a entregarle todo el disco duro, y entonces perdí mi trabajo. Les di el disco duro al salirme. Estaba destrozada. Estuve acurrucada en posición fetal durante semanas.

Perdí a la mayoría de los amigos que teníamos (de la comunidad europea de la que formábamos parte). Apoyaban a Ric.

“

Si no estás preparada  
para divorciarte de él  
ahora mismo,  
separarte e irte, no  
puedo ayudarte”.

”

Hicieron ver como que yo era la loca. Incluso me lo han dicho a la cara: “No entiendo lo que haces”. Está bien, he tenido que aprender a vivir con ello. Pero duele. Duele. Tengo amigos muy buenos que me han apoyado. Incluso un par me han llamado y me han dicho: “He estado mirando en Facebook y me he dado cuenta de que nunca sales en ninguna foto. ¿Qué está pasando?”

Mi terapeuta me dijo que era como una prisionera que ha estado en la cárcel y no quiere salir de ella hacia lo desconocido; al gran mundo. Y yo no podía. Nunca quise romper este matrimonio. Pero ella me dijo: “Tienes que ir con un abogado”. Así que fui con una abogada y lo primero que me dijo fue: “Divórciate de él”. Le dije: “No, no, no, sólo quiero conocer mis derechos”. Me dijo “deberías divorciarte de él. Deberías divorciarte de él inmediatamente. Si no estás preparada para divorciarte de él ahora mismo, separarte e irte, no puedo ayudarte”. Le dije: “Bueno, pues ya sé cómo localizarte si te necesito”.

Después de que me puso el ojo morado, me diagnosticaron un tumor; un tumor benigno. Creo que Ric deseaba que me muriera; yo también esperaba morirme. Realmente lo esperaba; una forma de salir de mi miseria. Me operaron y me extirparon el tumor, que era del tamaño de una pelota de ping-pong. En consecuencia, me desperté y no podía caminar; todo mi lado derecho estaba afectado. Me preocupaba quedarme paralítica y tener que lidiar con Ric, pero mi movimiento empezó a volver, lentamente. Entonces él se portó horrible conmigo. Me sacó del hospital antes de tiempo porque era el cumpleaños de mi hijo. Le estábamos organizando una gran fiesta en nuestra casa.

El acuerdo del hospital es que necesitas tener a alguien contigo. Él me trajo a la casa e inmediatamente se fue. Así que me quedé en la cama recuperándome de esta grave operación sin ninguna ayuda. Mis hijos no vinieron a ayudarme. Por suerte, vinieron un par de amigos. Entonces tuve una reacción alérgica a uno de los medicamentos que estaba tomando. Ric me gritó y me dijo que era una carga para todos porque no me estaba recuperando. Tenía que seguir una dieta especial y él no me ayudaba. Yo arrastraba una pierna y él se iba y me dejaba. Así que me limité a soportarlo. Ya teníamos problemas por la orden de protección que había pedido contra él. En el cumpleaños, empezó los discursos sin mí porque no pude llegar lo bastante rápido. No me invitó al frente, donde se cortaba el pastel. Me arrastré utilizando sillas, sillas de plástico como andador.

Creo que entonces ya estaba escrito; siempre estaba escrito. Pero realmente no me creía capaz de manejar las cosas por mí misma. Porque él siempre se ocupaba de todas las finanzas. Ni siquiera sabía cuánto costaban las cosas. Los bancos empezaron a perseguirme para pedirme dinero. Después de separarnos, Ric vino a verme con unos papeles y me dijo: “Quiero que firmes esto”. Le dije: “Déjalo ahí y lo leeré más tarde”. Antes era como: “Sí querido, ¿dónde firmo?” y nueve de cada diez veces no me dejaba hojear las páginas, aunque siempre me gusta leer lo que firmo. Pero esta vez le dije: “cuando esté lista, le echaré un vistazo”, lo agarré y lo puse en mi agenda. De todas formas, no quería firmar ningún préstamo.

Cuando lo miré era por cerca de 2 millones de dólares. Y dije “¡2 millones!, ¿De dónde salió

eso?”. Me dijo “es una renovación. ¿Pues cómo crees que conseguimos todas estas casas y cómo crees que conseguimos el dinero para el edificio de oficinas?”. Y yo le dije: “compramos ese edificio por menos de un millón, ¿cómo puede estar ahora cerca de los 2 millones?”. Y me dijo: “Sólo tienes que firmarlo”. Así que fui a mi abogada y le dije: “¿lo firmo?” y ella me dijo: “de ninguna manera, no te atrevas a firmarlo”.

Entonces me llamó el tipo del banco y le dije: “¿de dónde sacaste mi número?” y me dijo: “apareces en la documentación como una de las propietarias de esta empresa”. Y yo dije “sí”. Y me dijo: “y eres directora así que tienes que firmar este préstamo”. Y yo dije “no voy a firmar nada hasta que sepa de dónde procede este préstamo. No sé nada de las finanzas de la empresa”. Y me dijo “Ah, ok. Te voy a mandar una carta”. Me envió esta carta de una hoja: “Hola, estamos aquí para ayudarte”, bla, bla, bla. “Mi superior te va a ayudar con esto”. En fin. Me llamó una semana y media después y me dijo: “Bueno, ¿cuándo vamos a tener la reunión contigo y con tu abogada?”. Y le dije: “No voy a contratar a mi abogada”, lo que me costaría dinero, “hasta que no vea la documentación sobre por qué tengo un préstamo de este tamaño que hay que renovar”. “Ah, ok”, me dice. “¿Quieres el papeleo primero? Antes de tener esta reunión”. Le digo “por supuesto”. Así que me lo envía y cuando lo abro, veo que no es mi firma y que la fecha de la firma es posterior a nuestra separación.

Así que llamé a mi abogada y le dije: “¿Qué hago?”, y me contestó: “Podría escalarlo, pero la forma más fácil de escalarlo es que vuelvas a

“

“¿Eres consciente de  
lo que me estás  
haciendo?”.

”

responder por escrito y digas que no es tu firma y que quieres saber quién estaba en la oficina cuando firmaron, qué oficina, qué sucursal y quién fue el testigo de esa firma”. Eso es lo que hice, escribí todo eso, y no han respondido ni una palabra. Ahora tengo un segundo abogado que trabaja con los bancos a causa de las firmas fraudulentas. Por lo que parece, él me metió en un montón de deudas que yo ni siquiera sabía que tenía.

Le pedí a Ric que me cediera el contrato de mi teléfono celular, mi celular personal, porque estaba a nombre de la empresa, y me dijo: “¿Quieres que yo te firme algo, pero tú no quieres firmar por mí?”. Le dije: “No voy a firmar un préstamo de 2 millones de dólares”. Todo lo que tenía que hacer era firmar una cesión de mi teléfono celular y me decía: “¿Eres consciente de lo que me estás haciendo?”.

Ahora tengo un coche pequeño que es de mi propiedad. Cuando los chicos se mudaron, un amigo mío me aconsejó que empezara a ahorrar, así que eso es lo que hice. Y me compré mi propio coche. Es un Mazda de 25.000 dólares, pero es mío. Entré en el matrimonio con un coche y desde entonces nunca he tenido un coche a mi nombre, en casi 30 años.

Mis hijos ahora trabajan para Ric, en sus empresas. Dicen que soy la madre loca porque no firmo los préstamos. “Estás destruyendo a nuestro padre y nuestro lugar de trabajo”. Mis hijos no se me acercan. En la fiesta de compromiso de mi hijo menor nadie me dirigió la palabra. Mi familia no estaba invitada.

Ric siempre decía que odiaba a mi familia porque me corrieron de la casa. Se aseguró de que siempre lo recordara. Me duele porque me pasé todos esos años intentando aislar a mis hijos de toda la mierda de su padre. Aparte de los dos días a la semana que trabajaba, pasaba cada minuto con ellos. Me duele. Duele de verdad.

No se ha acabado. A menudo me pregunto cuándo acabará.

## **Mi Kit de Seguridad**

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## **Sígueme a Mí**

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## INSIGHT EXCHANGE

[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

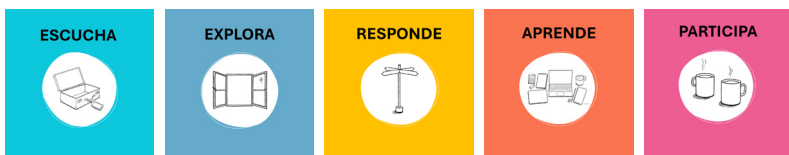
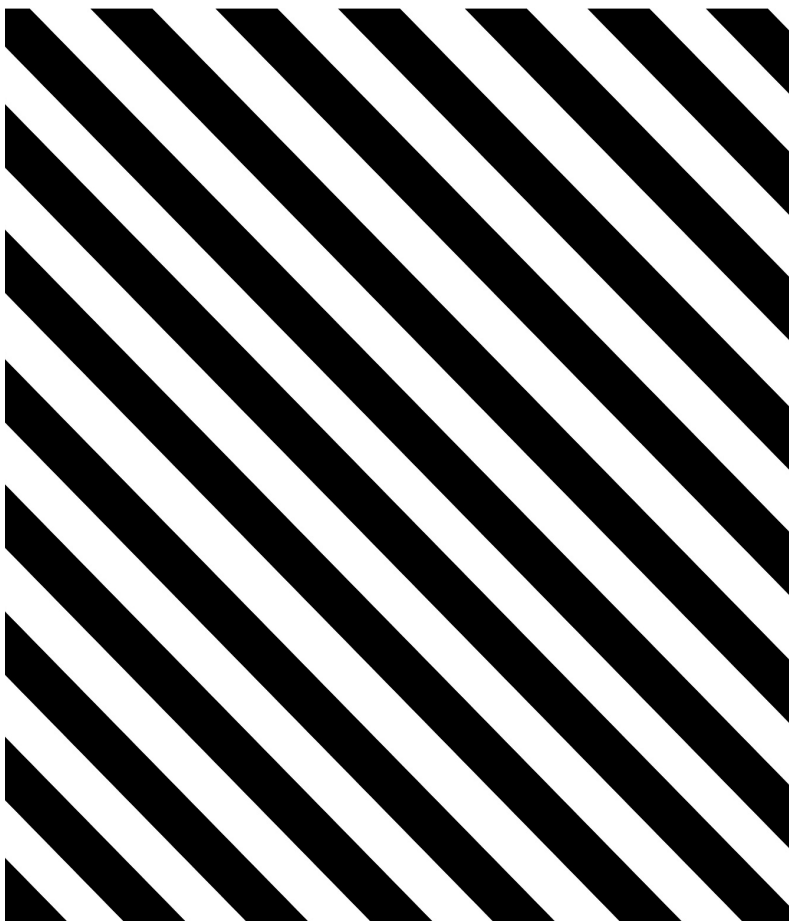
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:  
[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

## INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar [www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

La página web tiene un botón de salida rápida.

